



MARX - EL PROBLEMA DE DIOS

CONTEXTUALIZACIÓN:

Marx, nacido en 1818 en Tréveris, una ciudad renana de familia judía, emigró a Francia después de ser expulsado del país. Allí conoció a Engels y juntos escribieron el Manifiesto Comunista. Después de sufrir varias expulsiones más, se estableció en Londres y se familiarizó con las condiciones de trabajo del proletariado, lo que se convirtió en un momento crucial en su carrera ideológica. Marx ocupó un lugar destacado en la Asociación Internacional de Trabajadores y tras el fracaso de la Comuna de París se retiró de la lucha política. Falleció en 1883. Entre sus principales obras se encuentran El Manifiesto Comunista, escrito con Engels, y El Capital, en el que intenta desvelar los patrones económicos que sustentan el "modo de producción capitalista".

EL PROBLEMA DE DIOS

El enfoque marxista de Dios y la Religión coincide con el análisis que hace Marx de otros ámbitos. Él cree que la realidad y sus estructuras se basan en la materia y las consecuencias económicas del sistema de trabajo y relaciones entre las personas.

Marx construye su crítica a la religión sobre la base del análisis crítico que hace Feuerbach de la filosofía religiosa, partiendo de la crítica que Hegel hizo del cristianismo. Según Feuerbach, la alienación religiosa se debe a que el hombre no reconoce que la idea de Dios es algo que él mismo ha creado, una proyección de las cualidades humanas más elevadas.

Marx también cree en el concepto de alienación y entiende que las alienaciones del hombre son tres: económica, política y religiosa. Sin embargo, cree que la crítica de Feuerbach a la religión no es suficiente, ya que no logra entender la razón última de su aparición.

Marx sostiene que la alienación religiosa surge de las condiciones miserables de existencia, donde el individuo se refugia en un mundo trascendente para escapar de la miseria económica real. Pero dado que Dios no existe, según el Materialismo, la religión es una consecuencia de la vida humana ligada a la explotación del hombre por el hombre.

Para Marx, la crítica a la religión es la premisa de toda crítica, ya que la religión es alienación al proyectar al hombre fuera del mundo real hacia un mundo ficticio e ideal. Además, la religión es un instrumento de la clase dominante para oprimir a los dominados, al justificar teológicamente la división social que provoca la alienación y ofrecer "paraísos" ficticios para frenar la rebelión y la realización de la justicia y la felicidad en este mundo. En resumen, la religión es el "opio del pueblo".

La idea de Dios y la Religión son Superestructuras que se generan a partir de la Estructura económica, siendo el medio más poderoso para justificar los privilegios de las minorías dirigentes y para desactivar la capacidad de respuesta del resto de la sociedad.



Para superar la alienación religiosa, es necesario transformar las condiciones que permiten la ilusión religiosa mediante la actividad revolucionaria y la destrucción de la ideología que distorsiona la realidad. Esta superación surgirá de las relaciones sociales concretas y de la praxis, y sólo se logrará si se cambian las condiciones en las que vive, trabaja y se desarrolla el hombre.

Marx critica tanto la religión como la política, y propone una revolución práctica que transforme las condiciones sociales. Su teoría se basa en la crítica de Hegel al cristianismo y la teoría de Feuerbach sobre la aparición de la idea de Dios y la Religión en la historia de la humanidad. Nietzsche también influirá en su pensamiento, aunque enfocando su crítica desde un plano antropológico.

Por tanto, la crítica marxista de la religión permite examinar el papel de la religión en la antropología, la economía y la sociedad. Según Marx, el hombre crea la religión porque no puede conseguir lo que desea, y el Estado capitalista aliena a los ciudadanos y les impide emanciparse. La Religión se convierte así en un sistema de creencias y de imaginarios engañosos que justifican la injusticia social y política.